

PALABRAS DE CLAUSURA DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBRALTAREÑOS

Las II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar, se iniciaron en la villa de Los Barrios, muy cerca de donde daba comienzo la restauración de la torre medieval de Botafuego, tras años de gestiones iniciadas por el IECG ante el ayuntamiento de esta población y ahora culminadas exitosamente gracias al interés de la nueva delegada provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Terminan ahora, brillantemente, en el lado atlántico del Campo de Gibraltar, en Baelo Claudia, con el marco incomparable de su paisaje y su conjunto monumental, de cuyas pinturas murales, entre otros elementos, hemos tenido cumplida información.

Las Jornadas comenzaron con la bienvenida de las autoridades políticas en los ámbitos local, comarcal y provincial, que coincidieron en expresar el apoyo de sus respectivas instituciones al proyecto cultural que representa el IECG, del que se deshicieron en elogios y a cuyos miembros nos animan a perseverar en el empeño de continuar su fructífera labor, a pesar de las dificultades por las que atraviesa dado el mínimo apoyo material y la escasa atención que recibe.

El encuentro se inició con una ponencia sobre la intervención arqueológica y de restauración arquitectónica realizada en el castillo de Guzmán el Bueno de Tarifa, desde 2006 hasta la actualidad, que ha de conducir a la puesta en valor de esta obra fundamental de la arquitectura defensiva militar del sur peninsular. Su estudio está permitiendo actualizar el conocimiento científico de la génesis constructiva de este edificio califal del siglo X con un nivel de detalle novedoso por completo.

Terminan las jornadas con una magnífica ponencia sobre la estatuaria militar romana del Campo de Gibraltar, clase magistral del profesor Rodríguez Oliva que les ha puesto broche de oro.

En estos tres días de interesantes debates y de exposición del resultado de muchas horas de investigación e intenso trabajo de campo y de gabinete, hemos hablado de paleoarqueología, tanto en la llanura aluvial de la desembocadura del río de la Miel como en la segunda bahía localizada dentro de la de Algeciras.

El estudio del mundo pre y protohistórico ha motivado comunicaciones relativas al estudio del arte rupestre del entorno de la Janda y de las proximidades del Estrecho, habiéndonos acercado, un poco más, al conocimiento de los conjuntos de pinturas rupestres que configuran el Arte Sureño y el Arte Laguna de la Janda. Además, del poblamiento prehistórico de la Comarca ha quedado constancia en las industrias achelenses y musterienses de los Partichuelos, desde hace 120.000 años. Más tarde, el patrón de poblamiento generalizado en Andalucía en aldeas atestiguadas ya en el V milenio a.C., se constata en el Ventorrillo de la Trocha, con datos desde el IV milenio, correspondientes al paso a economías de producción neolítica poco más adelante.

Por su parte, el tránsito del Neolítico a la Edad del Cobre en la zona ha quedado patente con el estudio de la necrópolis del Paraje del Monte Bajo, a orillas del Barbate, con rico y atractivo utillaje lítico y restos cerámicos, que conecta temáticamente con la “arqueología de la muerte” desde los Algarbes a Baelo, pasando por los hipogeos de la isla de las Palomas de Tarifa.

En esa época tan nebulosa de la transición desde la Prehistoria a la Historia, e incluso, dentro de ésta, entre la Antigüedad y el Medievo, se sitúa un catálogo de centenar y medio de tumbas antropomorfas del término de Tarifa.

Por su parte, el yacimiento clásico por antonomasia de la bahía de Algeciras, Carteia, sigue siendo objeto muy apreciado para la atención de nuestros estudiosos, como viene ocurriendo desde mediados del siglo XX. En expresión del profesor Blánquez, “hablar de Carteia es hablar del Peñón” y de la bahía de Algeciras, añade, dada la localización en Gibraltar del santuario de *Gorham Cave* y del sentido amplio que alcanza el fenómeno urbano carteiano. Los trabajos, entre otros, de la Universidad Autónoma de Madrid, desarrollados en aquel yacimiento desde hace quince años, continúan aportando datos fundamentales para entender la importancia alcanzada por esta auténtica ciudad helenística del siglo III a. C. En esta ocasión, sus aportaciones se han centrado en *Carteia la Nueva*, la que se desarrolla desde el siglo IV a. C. En relación a ella, Villa Victoria se nos ha mostrado como un complejo industrial que va mucho más allá de la interpretación tradicional del alfar de la ciudad.

Hemos conocido, además, la magnífica entidad de la muralla de casernas que, ironías de la arqueología, quedó sepultada por la terrera del mismo complejo. Igualmente, datos precisos sobre su *domus* republicana, del bastión meridional del recinto murario, de una necrópolis altoimperial con inusual sarcófago de plomo decorado, de epigrafía y numismática de Carteia, de su barrio industrial salazonero y del propio cortijo del Rocadillo construido sobre los restos clásicos, además de la reseña a Martínez de Santa Olaya, como destacado personaje del escaso mundo cultural del primer franquismo.

Los vestigios medievales también han producido sus propias aportaciones. Así, en el Gibraltar musulmán ha sido objeto de estudio la puerta de Granada, acceso terrestre septentrional de la ciudad y paralelo al de la Puerta de Tierra, que también fue denominada Puerta de España en la Edad Moderna. Otras contribuciones medievales nos ayudan a entender la más desconocida etapa del final del período bizantino algecireño, así como sus aspectos poliorcéticos destacados. Se encuentran entre éstos sus accesos, la muralla de *al-Bunayya* y aspectos tácticos del cerco de Alfonso XI de Castilla en el siglo XIV. Finalmente para esta época medieval, la arqueología urbana nos ha dejado muestras de elementos constructivos y ornamentales domésticos e industriales del núcleo de la población, sin olvidar el intenso debate sobre las dos villas algecireñas, la norte y la sur, denominaciones éstas que proponemos se adopten al objeto de evitar la confusión que ya generan los términos Villa Vieja y Villa Nueva.

Hemos tenido ocasión de conocer noticias sobre tipologías y procesos constructivos de anclas romanas, de la actualidad sobre la Línea de Contravalación de Gibraltar y de la gestión de fondos museísticos.

También, del dificultoso proceso para la restauración de la última torre de vigilancia costera del siglo XVI en Algeciras, la del Fraile o de los Canutos, en riesgo de desaparición ante la indolencia de la propiedad de los terrenos de acceso para acopio de materiales.

Para finalizar, hay que señalar que nuestras Jornadas han resultado exitosas por la calidad de las aportaciones realizadas y hasta aquí glosadas, por su variedad, interés y calidad científica. Todo ello es señal de la buena salud de la investigación prehistórica y arqueológica de la Comarca, lo que justifica sobradamente que este Instituto de Estudios continúe su labor, como en las dos últimas décadas.

Sin duda, las jornadas monográficas sobre Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar se han ganado el derecho a convertirse en cita bianual para investigadores y aficionados. Por tanto, y mientras transcurren dos años de trabajo, estudio y protección de todo ese patrimonio, quedamos emplazados para la primavera de 2011.



Ángel J. Sáez Rodríguez
Director del Instituto de Estudios Campogibraltares